Laborismo, republicanismo y el proyecto de ley de la República de Gran Bretraña

MIKE DAVIS :: 24/01/2022

Animado debate en Inglaterra en torno a la abolición de la monarquía parásita

Demonizado en vida, santificado en la muerte, tal es el destino de Tony Benn, cuya muerte, el 14 de marzo, provocó una avalancha de débiles y justos elogios por parte de todo el espectro político. La solidaridad, la igualdad y el internacionalismo fueron motivos centrales de su obra. Menos comentado fue su compromiso con la democracia, que brilla en sus discursos, libros y diarios, especialmente en Arguments for Democracy *y* Arguments for Socialism*. Este artículo es una adaptación de una ponencia presentada en un seminario de la Alianza Socialista Republicana en febrero de 2014.*

> La vida de un minero galés tiene más valor comercial y moral para la nación británica que toda la multitud real junta, desde la bisabuela real hasta el bisnieto con aspiraciones.

Así hablaba Keir Hardie, primer líder del Partido Laborista, en la Cámara de los Comunes en 1894. Se oponía a las fastuosas celebraciones del nacimiento del futuro Eduardo VIII y a la ausencia total de reconocimiento de la muerte de 251 mineros galeses en un terrible accidente minero en el sur de Gales ese mismo día. A pesar de los esfuerzos de Hardie, nadie le hizo caso.

Siguió siendo republicano, denunciando los vínculos financieros entre las empresas mineras sudafricanas de Cecil Rhodes y el rey Eduardo VII. Suya de otros diputados laboristas fue la denuncia en 1907 de la reunión del rey con el odiado zar de Rusia en el Báltico, que, según Hardie, prácticamente condonaba las atrocidades del régimen zarista en Rusia. Atacó el estilo de vida privilegiado y libertino del rey y se opuso a la Primera Guerra Mundial como imperialista, hasta su muerte en 1915.

El Partido Laborista bajo Ramsay Macdonald y los líderes posteriores (aparte de George Lansbury) no adoptaron el republicanismo socialista de Hardie. Aunque siempre ha habido una corriente de republicanismo en el seno del partido, nunca en su historia ha conseguido defender una política oficialmente republicana, ni siquiera en su punto álgido "socialista" de 1945.

La única vez que la conferencia del Partido Laborista ha discutido la abolición de la monarquía fue en 1923. El delegado del Partido Laborista de Stockton y Thornaby propuso una resolución según la cual "la Familia Real ya no es necesaria como parte de la constitución británica y se pide al Partido Laborista que declare definitivamente su opinión al respecto". Fue secundada por un delegado del Shoreditch Trades Council que calificó la monarquía de "anacronismo". La votación se perdió por 3.694.000 contra 386.000. Incluso George Lansbury se opuso diciendo "qué sentido tiene molestarse por eso ahora".

En 1908, Keir Hardie fue expulsado de la fiesta real de Eduardo VII. El Partido Laborista presionó para que se le restituyera, pero nunca asistió. Pero desde entonces los líderes laboristas han estado en la lista de invitados. Al parecer, Harold Wilson llevaba una foto de Isabel II en su cartera hasta que se desintegró, Callaghan era aún más entusiasta y Blair apareció en la época de la muerte de la princesa Diana para ayudar a restaurar la confianza durante el Annus Horribilis.

Ha habido diputados republicanos inconformistas, como el anticomunista Willie Hamilton (que puso fin a los 15 años de mandato del diputado comunista de Fyfe William Gallagher en el Parlamento), que se opusieron a la tasa real y a los pagos por jubilaciones con cargo al erario público.

Y, por supuesto, Tony Benn... el ex Lord Stansgate que renunció a su condición de par. Benn fue el parlamentario más longevo del Partido Laborista, desde 1950 hasta 2001, cuando decidió no volver a presentarse y dedicar "más tiempo a la política".

La ley sobre la República de Gran Bretaña de 1991

En esencia, el proyecto de ley propone una república democrática, laica y federal compuesta por las naciones de Inglaterra, Escocia y Gales, dedicada a mantener el bienestar de sus ciudadanos. Para que cualquier proyecto de ley pueda ser debatido en el Parlamento es necesario el consentimiento real ("Royal Assent"). Irónicamente, en este caso se concedió el 25 de junio de 1991.

Entre esa fecha y el año 2001 el proyecto de ley ha sido trasladado en varias ocasiones, pero nunca ha llegado a la segunda lectura.

¿Qué propone el proyecto de ley?

1. Se pone fin al estatus constitucional de la Corona

2. Se separa la Iglesia de Inglaterra del Estado

3. El Jefe de Estado será el Presidente elegido por una sesión conjunta de ambas cámaras del Parlamento de la república

4. Las funciones de la Prerrogativa Real se transfieren al Parlamento

5. Se suprime el Privy Council y se sustituye por un Consejo de Estado

6. Se sustituye la Cámara de los Lores por una Cámara del Pueblo elegida con igual representación de hombres y mujeres

7. La Cámara de los Comunes tendrá igual representación de hombres y mujeres

8. Inglaterra, Escocia y Gales tendrán sus propios parlamentos

9. Los jueces y magistrados de los tribunales de condado serán elegidos

10. Se pone fin a la jurisdicción británica sobre Irlanda del Norte

Algunos puntos en detalle

El proyecto de ley se basa en principios básicos. En primer lugar, que sea cual sea la ideología del partido o partidos gobernantes, deben respetarse los derechos humanos: libertad de expresión, de reunión y de asociación, fe religiosa, derecho al voto, derecho a la intimidad, libertad de vigilancia y libertad de información.

En segundo lugar, que todo poder debe rendir cuentas, todo poder político debe ser elegido democráticamente.

Acabar con la monarquía: la reina no tendría estatus legal y se convertiría en una ciudadana privada. La ex monarca y toda la familia trabajarían y pagarían impuestos como en la mayoría de los estados europeos. Las fiestas familiares, los nacimientos y las muertes se pagarían de su propio bolsillo. Igualmente, la monarquía se liberaría de la carga de los deberes del Estado.

Separación de la Iglesia de Inglaterra del Estado: ya que no se favorecería ninguna religión, ni ninguna rama del cristianismo. Se acabaría el absurdo de que los obispos de la Iglesia fueran nombrados por el Parlamento. La Iglesia sería libre de elegir su propia jerarquía. Se acabarían los cambios en el libro de oraciones y la lectura de las oraciones diarias en la Cámara de los Comunes. Estos asuntos se devolverían a la Iglesia. El Estado estaría separado de la religión. Esto es un gran anacronismo hoy en día, dado que la Iglesia Anglicana es una religión minoritaria en el conjunto de la población.

Prerrogativa Real: Desde que Guillermo el Conquistador en 1066 juró "gobernar sobre todo el pueblo sometido a mí", esta ha sido la situación. La nacionalización de la Iglesia de Inglaterra se llevó a cabo mediante la Prerrogativa Real bajo Enrique VIII y el Correo Real fue establecido de forma similar en 1660 por Carlos II.

Estos poderes se acabaron con la república de 1649-60, se restablecieron y luego se modificaron con la Revolución Gloriosa de 1688, cuando el parlamento supuestamente invitó a Guillermo y María a sustituir a Jacobo II. Estos poderes siguen teniendo un alcance inmenso y superan muchos de los poderes de los Comunes elegidos. La Corona puede disolver el parlamento y pedir a cualquier individuo que forme gobierno. Thatcher invocó este poder para ir a la guerra en las Malvinas y en la primera Guerra del Golfo. La última vez que se utilizó la Prerrogativa Real para destituir a un gobierno fue el de la administración laborista de Gough Whitlam en Australia en 1975.

Según el proyecto de ley, los poderes de la prerrogativa se transferirían al Parlamento, por lo que la ley estatutaria sustituiría a los actos administrativos arbitrarios del primer ministro de la Reina.

Todos los derechos y deberes del pueblo británico se derivan de los poderes de la Corona. La autoridad legal del Estado, que reside en la monarquía, desaparecería. Actualmente los jueces deben lealtad a la Corona, no al Parlamento. Los tribunales ya no serían de "la Corona contra", sino "El pueblo" o "el parlamento" contra...

Los poderes ejecutivos del Estado -firmar tratados, hacer nombramientos de Estado, declarar la guerra- no se derivan actualmente de una constitución democrática, sino que son prerrogativas de la Corona. Éstas volverían al Parlamento.

Privy Council: Recientemente se ha hablado mucho de la piratería informática y de un organismo de control de los medios de comunicación. Se ha propuesto una Carta Real bajo el Privy Council... Se trata de un órgano secreto que parece moribundo, pero que podría gobernar mediante Órdenes del Consejo. El proyecto de ley de Benn propone un nuevo organismo responsable ante el Parlamento y la abolición de los consejeros privados. (Irónicamente, él mismo fue uno).

*Igualdad de representa*ción: esta idea surge del escaso número de mujeres representadas en el Parlamento. La idea sería tener circunscripciones más amplias con un representante masculino y otro femenino. Cada elector tendría dos votos. Esto pondría fin a la necesidad de cuotas, listas de candidatas femeninos y otros métodos de organización para mejorar la representación de las mujeres.

Otras características del proyecto de ley

El voto se extendería también a todos los mayores de 16 años (con el argumento de que los jóvenes de 16 años pueden trabajar y pagar impuestos, casarse o alistarse en las fuerzas armadas).

Cada Parlamento tendría una duración fija de cuatro años. El voto se realizaría por calificación de residencia.

Los juramentos: todos los juramentos de lealtad a la Corona serían eliminados y sustituidos por un único juramento de defender la Constitución. Lo prestarían todas las autoridades, desde el Primer Ministro y el Presidente hasta los magistrados, jueces, funcionarios y empleados públicos. Charles Braudlaugh luchó con éxito durante muchos años para que los diputados no tuvieran que prestar un juramento religioso. Este cambio completaría el proceso democrático.

Se acabaría con el clientelismo: todos los títulos y rangos personales desaparecerían. Los elegidos por la Cámara del Pueblo sustituirían todos los títulos.

El referéndum: si el proyecto de ley se presentara y aprobara con éxito, se necesitaría el consentimiento popular. Esto se lograría mediante un referéndum que incluiría la elección del sistema de votación. Benn argumentó sobre las razones prácticas y morales para exigir una mayor democracia, que ningún sistema de gobierno puede esperar sobrevivir durante un largo período sin un alto y continuo grado de consentimiento. Utilizó el ejemplo del colapso del sistema comunista soviético en 1991 y argumentó que la centralización del capitalismo, su poder y su riqueza está conduciendo a una falta de consentimiento similar. Sin consentimiento, la hostilidad pública crece hasta que el sistema se derrumba o es derrocado. Hemos visto este fenómeno en Egipto y Ucrania hoy en día. El consentimiento también permite al pueblo destituir al gobierno sin derramar sangre.

(Adaptado de Tony Benn y Andrew Hood, *Common Sense: a new constitution for Britain*.)

Más recientemente se ha producido un animado debate en LabourList en torno al republicanismo. Mark Ferguson ha propuesto el concepto de "republicanismo razonable", porque "la existencia de la monarquía es la voluntad establecida del pueblo británico". Sostiene que la Prerrogativa Real debería formalizarse como un poder del Parlamento separado de la Corona; que las subvenciones estatales a la Corona deberían eliminarse gradualmente y que la monarquía debería ser más autosuficiente.

En 2003 se llevó a cabo una revisión fabiana bajo la presidencia de Kenneth Morgan. La abolición de la monarquía no formaba parte de su cometido. En 2001 se publicó un panfleto fabiano de Paul Richards en el que se exponían argumentos más sólidos para acabar con la monarquía.

Los derechos y la constitución han sido un flanco débil de la izquierda socialista. Ha habido una tendencia a concentrarse en lo económico y lo social, excluyendo o disminuyendo lo político e institucional. De ahí, en parte, el fracaso a la hora de cuestionar las estructuras y métodos capitalistas de gestión de las industrias nacionalizadas y de interrogar los recovecos más profundos del poder y el control en la sociedad británica. Pero las cuestiones del proceso político, la democracia y los derechos deben considerarse igualmente importantes en la actividad programática de los socialistas. Chartist *tratará de continuar y ampliar la campaña por la revolución democrática inacabada en Gran Bretaña e insta a todos los buenos socialistas y demócratas a emprender la lucha como la mejor manera de marcar el legado de Tony Benn.*

chartist.org.uk. Traducción: Iovana Naddim para Sinpermiso

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/laborismo-republicanismo-y-el-proyecto